

Mitos y Leyendas de Ventanas



Pedro Veas Vegas

10/10/2012

- Los sesenta -

El paso de la vida.

Hoy medité en sillón dental, mientras me sacaban una muela, dispuesto a voluntad del dentista, quebró ésta y resistí estoico.

Así es la vida, antes golpes certeros firmeza, abrí una ventanilla a la muerte, hidalgo y firme estuve incólume.

Vivir con galanura la adversidad, pensé en lo vivido, sin plan, sin futuro ni esquemas, abolir el deseo de cambiar todo.

Para mí la vida fue buena. Un pasaje a la eternidad, cambiaron mis nortes el Amor, opté por ella y su Amor puro.

23/8/2012

- Comentario –

La escritora chilena Ana María del Río, usa la pluma muy diferente a Hernán Rivera L., sus temas son de la clase media. Los de Rivera tienen una óptica de un narrador de temas proletarios. Su mundo ficticio está afincado en la pampa y el Norte, más duro de Chile, además sus personajes sufren una degradación social y moral, que no presentan salida al conflicto.

Ana María, por el contrario tiene una pluma más ágil y de gran buceo psicológico, como en la novela "A tango abierto", donde hay vida en ese mundo estudiantil.

Hoy, tal vez, hay más autores que lectores. Hay una búsqueda del bien narrar con un mundo bien levantado.

No es buena la comparación de dos autores, pero es necesario delimitar su campo narrativo, para saber de quiénes estamos hablando.

Hay un hecho cierto, aún los narradores chilenos no alcanzan la maestría de un Cortázar, Vargas Llosa o Gabriel García, Chile es más poético que novelable, tal vez. Rivera y Ana María van por el camino, de ofrecer la novela más enjundiosa del panorama escritural chileno.

22/6/2012

- San Juan -

Es una noche de San Juan, adolescentes de 15 años, se juntan en la planta de Illapel.

Una abuela los recibe, para esa noche ir a cantar con instrumentos desafinados, bajo la higuera. Sueltan amarras del bombo, y en la oscuridad se dirigen, hacia el bajo del río Chapa, donde está la higuera, comentan que hay que decirle a garabatos e improperios al cachúo para que venga a enseñarles.

La amable abuela les da un pequeño vaso de aguardiente, desafinan guitarras bajo la higuera en la noche oscura, la quena suena desafinada, empiezan a las 12 a desafiar al diablo y tocan sus instrumentos desafinados, cuando en medio de la bruma viene una mancha blanca corriendo desde abajo hacia arriba, los jóvenes están achispados con inmenso ruido aparece de la nada un enorme Toro, de manchas negro y blanco, y justo ahí se instala a comer pasto del suelo, los jóvenes con el susto han aprendido del miedo, y corren a la casa de la abuela, dejando los instrumentos botados, si no fue cierto, invito al que no crea, a aprender instrumentos a realizar esta experiencia, una noche de San Juan, en medio de la bruma en las higueras del bajo en Illapel.

- Liceo B-14 Politécnico de Quintero –

El 98 llegué a este hermoso establecimiento, donde descubrí un gran grupo humano. Conocí a un Juan Beltrán y Avelino Lau, que me acompañaron con su amistad invaluable, junto al rector Francisco Muñoz, compartimos y les brindé mis cantos con guitarra en variadas convivencias.

Quizás conductualmente cada alumno no fue el mejor, pero se trabajó sin mayores altibajos. Cuando no hubo horas me contrataron como monitor o reforzamiento de Preuniversitario, así que pude juntar algunos pesos para mis hijos en Santiago. Había 3 profesores de Castellano, así que las horas eran escasas. Pero, como dice la canción: "Sobreviví" viajando de Ventanas a Quintero antes de las 8:00, viviendo con Mariela (Q.E.P.D.) muy contento y atendí en sus 3 últimos años a mi bella madre (Q.E.P.D.) y Amaranta (Q.E.P.D.) quién no vivió más de 3 meses. Así ese Liceo me permitió publicar 2 de mis libros "Veas desde las Ventanas" e "Intrahistoria de una casa en Ventanas". Juan y Avelino, amigos que aún mantengo, me hicieron pasar las mejoras convivencias al amparo de una taza de té. Fuimos el grupo de los 3. Ahí hice el lanzamiento junto a la nocturna de "Veas, desde las Ventanas", con Leticia, Durán Carvajal, Silvia López Garfe y Francisco.

Hasta el 2002, asistí a ese rincón junto al mar. También impartí clases en Escuela Suecia y Alonso de Quintero. El Director de Educación Sr. Bernard me trató muy bien.

Así Quintero fue un hermoso recibimiento, a este hombre de letras, que revivió tiempos insalvables.

14/03/2013

- La Autoinmolación –

Buscó en el ropero, la corbata, que mejor adaptaba a su cuello. Llegó a esa decisión después de sentir que el mundo se iba, entre sus manos.

La deslizó, por su cuello, pensando cómo quedaría al verse colgado de una viga en el patio. En su trabajo, todo resultó un fracaso, era demasiada empinada, la cuesta que debiera subir.

Probó con la más larga, pues en su hogar no habría cordel. Hizo un intento fallido amarrándola a la barra dentro del closet, imposible, él era mucho más alto. Su mente, era una novela, vinieron recuerdos de su infancia en el campo, cuando de veras, fue feliz. Luego, vino a la capital, se casó y logró ser feliz. Pero los vaivenes de su profesión, lo hicieron ascender, hasta llegar a no entender nada, del mundo moderno.

Se habrá ido anquilosando, sus preocupaciones, por el sustento del hogar, lo empezaron a absorber.

Todo se habría, enmarañado, desde que, en la esquina de su casa, en su jardín, encontró una pequeña botella, de vidrio café con un líquido oleoso, una lana roja y una pequeña mata de pelo recién cortado. Hacía poco, había recibido una carta con el mal del peso, enunciándole todo tipo de calamidades que le estaban por ocurrir, o sea se confabulaban estos hechos para llegar, a ese extraño minuto, en que puso su vida en una balanza.

Cuando la corbata le empezó a asfixiar le dijo: - ¡Qué gano con esto!. --¡Mis hijos no tienen culpa de nada y van a sufrir!. Fue al comedor y llamó a los altos cielos, por un auxilio, que ya veía lejano, soltó el nudo de la corbata y le sobrevino un llanto interminable.

Empezó con otro intento de autoinmolación, lo hacía mejor colocando su cabeza en el horno y daría el gas. No dejaría ninguna carta a la familia y al juez, estaba decidido, la vida le había convertido en una suerte invivible, era su ocaso, ¿o era su hora?.

Accionó la perilla, del horno y el gas no le llegó a las narices, tal vez, sabía que en ese intento fracasaría; el recuerdo de su pequeña familia, le agobió.

Se anticipaba demasiado a los hechos. Si dejó ese trabajo que me abruma, quizás vuelva a ser el exitoso de antes.

No sé, qué debo hacer, soy una piltrafa humana, tengo una profesión que me brinda, lo que a otros no y hoy no soy feliz, por ella voy en este barranco.

Las ayudas psicológicas no dieron resultados, habían sido un paliativo momentáneo, pero de ahí nada. Al tercer intento de abrir la perilla recordó un párrafo de J.P. Sartre, el hombre es un ser para la muerte!!. Leseras, se dijo y, como si nada hubiese pasado, vio un rayo de sol tras la cortina, en esa mañana, que una esperanza le inflamó su corazón atrevido, - Con la vida, no se juega. - Se dijo, se levantó y salió a caminar por el parque más próximo, respiró profundo el aroma de abedules y su alma tuvo un éxtasis.

Contemplativo de la vuelta a la vida. Recordó cómo empezó esta caída al vacío, el martes anterior bebió de una sentada 1 litro de aguardiente solo, mientras su familia dormía, puso el tocadiscos y escuchaba arpa paraguaya, con un nihilismo donde todo iba progresivamente, perdiendo sentido de vivir.

Al parecer, todos los hechos le fueron llevando a un Pozo de tristeza y melancolía en que nada, volvía a ser como antes.

Atrás quedaban las banderas arriadas, de unos iconoclastas, pleno de falsas promesas, como cuando viajó en tren desde el campo, en busca de un horizonte mejor.

Ese joven, que montado en su cabalgadura, galopando entre sauces y peumos jamás pensó que esa vida se troncharía una mañana, en la ciudad plena de sol, pero oscura, en su interior de un alma que se adormecía, como el momento placentero, en que su madre le tuvo en sus brazos, con los cánticos más hermosos: ¡Buenas noches mi amor, te lo digo llorando...!!.

Respiraba, como si hubiese nacido otra vez, los niños paseaban en su coche y su paso, en medio de los jardines le invitaba a comenzar en el juego de la vida urbana.

Pensó, nada había arreglado, con esa muerte, que en un minuto elegí.

Ahora veo el lado bueno de mi vida y mis hijos, nunca imaginaron lo que un padre a la deriva, les habría ocasionado. Sin mi Dios nada hay, he vuelto a creer en él como el bien más noble que late en el existir de un ser que volvió a la vida normal, en la plenitud de vivir el tiempo que le corresponde disfrutar y reír.

Recordó su lectura del cuento: "Continuidad de los Parques" de Julio Cortázar, ahora el Parque Bustamante con sus arboledas y bancos, le invitaba a tirar el carro de la vida, tendiéndole un puente hacia el ejercicio de su propia libertad de escoger la vida junto a sus seres queridos.

Pasaron los años y ya está, en las Cordilleras que de niño tanto amo, en medio de sauces llorones al abrigo de chincoles y chercanes que cantan a la vida, sin conflictos existenciales.

14-3-2013

Llegó al segundo piso Choche y me habló de cómo ocupas mi tiempo, en nuestro pequeño pueblo. Ya venía de vuelta de las clases de Quintero y me quedaba tiempo para preparar jóvenes que postulan a las Ues.

Carolina venía de Puchuncaví, usaba colectivos amarillos a Ventanas. Conseguí un pizarrón improvisado Mariela me ayudó a pintarlo, luego con tiza, empecé a trazar ejercicios con las alternativas de cada caso. Estaba iniciando la sesión a las 6 de la tarde y siento golpear la gruesa puerta de la casa. Carolina llegaba mal y me pidió agua, contó que el auto chocó en Campiche y tuvo un rudo golpe en el cuello, la sentamos y aplicamos hielo, empezábamos esa labor con ese tropiezo, que afortunadamente, resultó que paso la lesión en casa con reposo. Hoy ella es una sicóloga que trabaja en el Norte del País.

También fui al CESA a ofrecer dos becas a las mejores alumnas, enviaron a Alejandra, quién asistió durante dos años, casi sin faltar hoy es bioquímico de PUCV gracias a Esteban, Gustavo y Carola que en nuestro pequeño pueblo hicimos magia con pizarrón y tiza, con 60 alumnos que pasaron.

Los hermanos Cavalieri traían alumnos del Colegio Inglés de Quintero con los que dimos pruebas de exigencia y compromiso por engrandecer, nuestra localidad. Así que no pudimos hacer más por las condiciones en que pusimos a prueba la Pedagogía del Oprimido, como pregona Paulo Freire.

El granito de arena, que aportamos al edificio cultural de la Comuna, quedó sólido, en el edificio de la Cultura que fue en el futuro.

15-12-11

Una película de olvido tiende a separarme de un pasado, que marcó días juveniles cuando el paso a tejer un manto de olvido en anhelo de clase media, en busca de un espacio donde poder ser feliz.

Fue en Ventanas en 1957 donde corría deslizándome feliz con un triciclo, mientras bajé de Chocota hacia el pueblo, horas pasaban subido hasta quedar extenuado, yendo a casa a la hora de tercia. Por la playa en las tardes tirando una rueda de abrazadera de un balde, recorría subidas y valles hasta el anochecer.

Por la noche con tarros de café, un alambre y una vela subíamos cerros buscando tesoros con una vela. Nuestra infancia de hijos de campesinos y pescadores, era feliz.

Nada ni nadie nos abrumó, subíamos a un bote, a buscar pasajeros de algún yate del Club Quintero.

Hablo de una felicidad nacida de los medios al alcance de cada uno. Jóvenes exponen sus vidas en patinetas, motos, para que decir de autos. Si el sistema antiguo de educación era el hogar, tuvo algo bueno, fue la rigurosidad en los horarios de salida y llegada, esto nos hizo responsables que es lo que hoy no tenemos.

Así, fuimos construyendo un destino que reflejó en 12 años en radio local, donde crear ilusiones en el afán de cada programa Ventanas en el corazón.

Tanto se habla de sociología, cuando lo que somos nos da la sociedad y las conversaciones, basadas en lecturas aprovechadas de verdad.

Cuantas noches me encontré leyendo a la luz de las velas, en Illapel o Serena en una pensión.

El fuego o calor, éste me dio firmeza en los juicios y carácter en la adversidad plena.

Después, de haber ejercido como profesor, hoy llevo 7 años como cuidador de una Faro aviático. Éste me sirve para coronar mi vida, con momentos felices, indescriptibles de contemplación.

¿Has sentido el repique de un jilguero en la mata de boldo? Es el trino de un ave campestre, que al que lo escucha, lo hace admirarse de todo lo creado. Íbamos a cazarlos, en los montes cercanos con una jaula-trampa y una pelotita de masticado maqui, que se sacaba del palqui, con una botella con agua. Era divertido, porque haciendo una bolita sus patas de pájaro quedaban pegadas a los ligueros, tradición muy antigua en la localidad.

Sentir cantar un jilguero, recuerda esas mañanas o amanecidas camino a Horcón. Con las jaulas cubiertas con un paño de saco de harina llega al amanecer.

Ver el pan amasado al salir del horno, a las 6 AM, en la casa de los vecinos. Echan ramas al horno, para calentarlos era una epopeya.

Por la noche, insuflar gas a la lámpara PETROMAX, era todo un rito, de lo contrario no habría luz, eran gas de parafina.

Hasta los velorios, tenían un karma, distinto a los de hoy, se bebía y comía al lado del difunto. El que era llevado en angarillas, hasta Puchuncaví, para ser enterrado, descansando en Campiche los braceros.

Por la playa, un bus del Sr. Nuñez parecía nave espacial, traía los pasajeros de Quinteros por la playa acarreábamos sus maletas arrastrándolas éstas, hasta lugares apartados.

Hoy aún se vende agua en camiones, que llevan hasta los hogares el preciado elemento, en la Alborada las villas nacientes albergan habitantes que se vinieron acá para disfrutar de sus jubilaciones. Los caminos son de tierra en espera del Plano regulador.

En el Tebo y Brisas de Ventanas, sus habitantes llevan una vida relajada, teniendo a trasmano todos los servicios básicos, no existen plazas para los jóvenes, no teniendo éstos un lugar de esparcimiento, la ubicación noroeste de las empresas, además los fuertes vientos desde el mar, hace que nubes de óxido se alejen, siempre más y no llegan acá.

El habitante baja a la Playa o en los roqueríos de la vertiente los lunes, el Tebo y el Faro.

Así, sus vacaciones las disfruta acá, sin contar con un comercio estable, donde comprar los víveres necesarios.

Las navidades acá y años nuevos, han sido todo un descubrimiento personal, hemos disfrutado de la vida, aunque mi hermana me dejó este año, en su edad vital, así la vida pasa grata, con mañanas inolvidables y soleadas. Es posible ver ahora los atardeceres desde lo alto de estos cerros, que hacen a Ventanas, similar a las costas Irlandesas, como símil con Ventanas al Viento. La playa de Ventanas, es una tierra antes solitaria, donde, a

pesar del parque industrial, la gente viene de lejos a disfrutar de mis aguas salobres y bellas y las turbinas las aguas calientes.

El comercio local no invierte, en atención adecuada, en invierno debería abastecerse más, teniendo personal que reciba al cliente con poco de afecto y mayor celeridad al atender, antes Atalí Bendi lo hizo.

La policía tiene trabajo al combatir la delincuencia, pero hay delincuentes que vienen de la capital huyendo de los delitos cometidos allá, con o sin su prontuario. Lo grave es cuando se produce un corte de luz, la compañía regional no tiene un sistema para responder a las llamadas de clientes desesperados.

Juan sale en caballo a traer agua en tambores y rastrón a la casa, conversa con pescadores que van a extraer algas, en las rocas de la Isla de los lobos frente a Horcón.

Juan saca un cigarro y lo enciende al vaivén del caballo, debe cortar frutillas en la Parcela, acuérdate si te quedan me regalas una caja le dice el pescador, sigue por el bajo, hoy cubierto de casas de verano.

Llega a la parcela y empieza a regar Pangues y frutillas, permanezco a su lado, mientras lava, lechugas recién cortadas en agua de vertiente.

He pasado toda mi vida acá, junto a tu abuelo por 30 años. Un olor a albahaca perfuma la madrugada, las flores empiezan a abrir, al ritmo de los rayos del sol. Luego vamos tomando el racimo de hojas de lechugas y cosechamos frutillas hay alargadas, gordas y otras secas. - En su casa me siento como un hijo – le contesto que siempre se considere así. Viene de tan lejos y me quedé acá, la gente me quiere-, encajamos las frutillas para Don Ñufrido Manetti quien viene de la capital a beber borgoña con estas frutillas de agua de vertiente. – Este señor quiere mucho a don Daniel, es el mejor cliente

de estas frutillas, un día me invitó su borgoña y dice no la ha vuelto a probar uno mejor. Sabes, nosotros acá estamos en un Oasis, las madrugadas acá, están cubiertas por el rocío marino, el aire es limpio y la gente es más buena por los años 50. Al llegar el mediodía vamos a la jaula de conejos, a llevar algunos para la once, con sus cuevas empotradas al cerro.

Toma el canasto y arrimados al caballo, volvemos a la antigua casa, hoy atiborrada de cebollas y membrillos.

Mientras llegamos, la abuela Mercedes Vega, lo increpa por haber llegado tan tarde. – Señora- le responde- usted no sabe lo que tuvimos que hacer.- Las canaletas estaban tapadas en la parcela y no hay quien desmalece con azadón!!!.

La abuela, empieza a contar, las últimas novedades ocurridas en el pueblo, - Se murió la señora Prosperina – y – van a instalar la primera piedra de la ENAMI y viene el Presidente Jorge Alessandri, el Chile del 50 era un país tranquilo, recién había dejado el poder Carlos Ibañez del Campo, amigo del General Ariosto Herrera, hoy Rancho Eugenia, relegado en Ventanas, desde 1939 cuando intentó dar un golpe de estado como Director de la Escuela Militar a Don Pedro Aguirre Cerda.

El abuelo Daniel fue un confidente suyo, quien podía ingresar a su Bunker donde dio trabajo a pescadores y campesinos. Su hermosa señora Eugenia daba Catecismo, tocando una campana que se escuchaba en todo el pueblo, ella fue muy respetada.

- Juan tráeme unos membrillos del segundo piso, para hacer dulce y tener gomina - lo increpa la abuela.

Juan le dice – ¿Y por qué no manda al Natalino? – Recuerdo tener el N°97 de los nacidos en Puerto Natales, mi padre llegó con su revólver a Quintero en 1950 como cajero

de la Caja Nacional de Ahorros, ahí empezó a enamorarse a mi madre, vestido con una gabardina y la venía a mirar desde la calle al segundo piso, que mi madre salía a ver.

Ella fue criada en la casa de alerce del abuelo como una princesa, hasta una playa particular, le tenía el abuelo Daniel, para que no saliera del hogar.

Mi padre era amigo del Conejo Bernal y Arturo Valencia, sobrino del cura párroco a Puchuncaví Dan Manuel Laborda, Q.E.P.D., por eso vino a este lugar, , como el abuelo era amigo del agente, le mandaron a Puerto Natales, ahí nacimos Patricia y yo. El abuelo vendió una yunta de bueyes y mandó al tío Neno a buscarme en una avioneta desde Cerrillos, de vuelta con nieve en las alas de lona, fui mudado por él en Balmaceda. Hay una foto que me retrata con tres años llegado a esta caleta, de mi vida infanto-juvenil, con poncho de lana de oveja en verano.

Mi madre trabajó como maestra de escuela en San Fernando y acá en Ventanas. Cuando se iba después de visitarme, me encontraban arrimado a un poste, en la caleta de ventanas llorando. A mi padre lo vi cuatro veces. Esto me marcó.

Me veo en el maremoto de 58, orando de rodillas a la Virgen de Lourdes a la gruta, en el patio de la casa grande. Sería lo luminoso, pero el mar no salió de sus casillas, de ahí con 7 años. De niño esa noche le ofrecía toda la ingenuidad a la Virgen. Recuerdo que trasladaron a toda la gente de abajo, en camiones de ENAMI colocados por los constructores de ENAMI, hoy CODELCO V, gracias a Myriam Alday.

Cómo olvidar la llegada de mi padrastro maravilloso, Aukan Méndez, fue un matrimonio de tres días de fiesta, habiéndose volteado una vaquilla el abuelo Daniel.

Por la tarde llega el abuelo y me interroga en su pieza – Hijo, te quieres ir con tu madre?, o te quedas con nosotros? Noté que tras la dureza aparente de su rostro estaba su carácter amical.

Respondí que prefería ir a vivir con mi madre a Santiago. – Bueno hijo, tú sabes. Hecho que marcaría para siempre mi destino a los 10 años.

De pronto, estoy en Renca en Arturo Alessandri Palma, luego al Saint Rose School. Venía cada invierno y vacación a Ventanas, mis días acá era de cariño y mucha aventura y exquisitos mariscos.

Con Eduardo Frei M. vino la Reforma Agraria y nos vimos el 65 en Illapel, donde estudié secundaria de profesores librepensadores.

Allí aprendí de todo, el pololeo, el canto en Conjuntos Andinos de Illapel y Voces Nuevas de mi dirección. Era hermoso hacer voces distintas y tocar bien la guitarra.

Como scout ruteo católico recorrimos la cordillera por Coirón y el valle del Choapa. Acampamos a orillas del río, sacando camarones y asándolas al atardecer en una hoguera.

Desde lo alto de Ventanas, veo el inmenso mar y contemplo mi juventud, como que ayer pasó vital. Hay hitos en la vida, que nos marcan la muerte del abuelo Daniel en Ventanas fue mi primer enfrentamiento cara a cara con ésta se iban la infancia, me parecía la vida interminable y aquella obscuridad era el limbo que a todos nos toca un día.

Hita mi madre nos supo cómo dejé Carabineros, para trabajar como profesor con 19 años en la Escuela 28 de Coirón, Salamanca.

Por la tardes salí a cabalgar en el primer colgante, con dos caballos que me facilitaban campesinos. Cuyo Director de la Escuela me formó según su plan comunista, en política nacional a fines del 70. Rendí la P.A.A. y quedé en Castellano en la U. de Chile en La Serena, estaba feliz.

Allá me esperaba un largo batallar de ideas, me hice cargo de REUCH, radio universitaria. El 71 había gran agitación político y partí, haciendo rayados, cantando en Santa María de Iquique, un grupo teatral, fuimos con la obra a Tongoy, Coquimbo y Talcuna. A fines del 72 me trasladé al Instituto Pedagógico gracias al Conjunto Andinos de Illapel, el 73, el 19 de Abril cantábamos en las Canchas del Estadio Nacional con mis cuatro camaradas.

Desde estos arrecifes, miro mi vida y veo como escapé de las hogueras, este viento grácil y leve me lleva a los rincones de la memoria, queda la satisfacción de haber cumplido mi destino incierto. Los hijos, me dan un placer escondido, el 80 nace Pedro Emilio y lo acompaño, en los momentos en que las horas de clases me dejan algún tiempo para acariciarle y expresar mi amor paternal nocturno.

Como profesor de Castellano, ingreso al Liceo Técnico A100 de Gran Avenida, cuando les di lo mejor de mis habilidades a las alumnas, que se entregaban con todo su espíritu de enfrentamiento a la vida adolescente, hasta hoy algunas me recuerdan.

También en La Victoria trabajé 8 años, junto a las Monjitas de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul.

Al final, veo ahora a mis hijos maduros y es lo que la vida te deja, su amor y gratitud, para que enfrenten la vida, con las herramientas que ellos eligieron forjarse.

La vida ha sido generosa, quedan castillos en el aire, ilusiones gastadas, el haber seguido derroteros políticos que no dieron frutos. Sabias conversaciones y haber salido a tener oídos a consejos de amigos en un bar, que el tiempo se llevó pero la memoria atesoró.

Al final de 22 años casado, el 97 estoy por un médico en Ventanas, recién separado trabajé en Quintero un 12-14 y Alonso de Quintero a antes de jubilar el 2001, fueron años gratos, bien tratado y la Joyita, que en mi casa tuve 6 años un Preu que se trabajó con seriedad y confianza en el futuro, de 65 alumnas 45 están tituladas por variadas universidades, venían de Horcón, Quintero y Puchuncaví, junto a Esteban, Carola y Gustavo.

El café de la tarde, le da calidez al relato. Con Sofía parece nos conociéramos de toda una vida.

Una noche de recital, el 2005 en el Mickey me invitó Silvia. La miré y le voy a preguntar – Sabes lo que significa Sofía. Si me dice Sabiduría – Me dejó cortado, ella había terminado una relación larga, nos conocimos y empezó nuestro idilio que lleva 7 años felices y testimoniales. En tanto en Quintero de una relación fugaz nace Valentina Ignacia.

Postulé a mi trabajo actual con ayuda del amigo Iván y desde entonces soy cuidador de Radioayudas Ventana, en el Faro.

La vida se ve con más lentitud, hay horas santamente bellas en este Faro apacible. Donde no habitaba un alma, nosotros y los perros solamente.

El canto de las aves al anochecer y amanecer, es la mágica melodía que escucho, solo vigilar siempre.

Nadie interrumpe la Paz del Hogar, sólo viento, mar, sol y árboles que acompañan esta Paz.

Sofía sabe de convivir sin alteraciones, bajamos a Horcón a libar un schop o un té, frente al mar, con algunas idas a restaurantes locales vacíos y bellos.

La vida es hermosa, cuando hay tantos que lo tienen todo material, touch, autos, casas, fondos, pero la felicidad que alcanzan es pasajera, está bien no hay nada duradero, pero podemos ser más humildes, no tan orgullosos, hay hogares donde las relaciones están al límite, es necesario preguntarse si lo que me enoja ¿Qué tiene de trascendente? ¿Voy a cambiar mi propio destino?, ¿Soy más feliz si impongo mi punto de vista? Lo importante, es saber esquivar personas negativas, que infunden temor y no nos dejan ser felices.

La felicidad, no está en la otra orilla, está dentro de nosotros, a veces en algún salmo bíblico en retornar a ese misterio del hogar en la noche.

La rosa brota igual, con sol o nublado, la alegría está al sabernos vivos, saber que soy importante, para mi Dios o Gran Arquitecto, el yo interno se vale de los aprendizajes que le hemos dado, de las herramientas para huir de la frustración y la angustia existencial. Sartre Camus y todo el tema que nos ofreció el existencialismo deber servirnos para hacernos fuerte en momentos difíciles.

Algún sabio amigo dijo, que nada te abrume, esquivas los abrojos del camino, tú eres reflejo del universo, así, voy llegando a la convicción de que mis cavilaciones me llevan a la verdadera libertad individual, el hombre nace libre y el ejercicio de la propia es el primer bien con libertad, igualdad y fraternidad,

La búsqueda del yo interno es el más difícil desde Aristóteles, siempre practica la autocrítica, la reconocer los defectos como propios, estás a un paso de conocer tu propia verdad, ésa que nos hace solidarios de los demás, sólo el verdadero sacrificio bien entendido nos lleva a la auto contemplación de nuestro ser volátil.

La lucha por la justicia está imbricada con la defensa de los débiles que va quedando en medio de esta sociedad de mercado, que abrumba y hace agua hace agua por los cuatro costados desde Europa como en Concilio Vaticano II.

Que el ejercicio de mi libertad, como fui dentro del mundo formal de Profesor, después fui locutor 12 años en una pequeña emisora comunitaria OCÉANO, mi interés fue hacer felices a quienes me escuchaban, de verdad tenía una libertad inmensa para decir lo que pensara, con respeto, del derecho de los demás a participar de la orientación de un programa de leyendas, historias y adivinanzas que Sofía escuchó el 2002.

Hoy puedo decir, que soy feliz, a pesar de haber dejado de ver a mis hijos durante el año, en la capital.

Radio es magia, tiene algo que es parte del misterio, de quedar a la espera de algo. Deja una huella en la audición y se pone en juego la creatividad diaria. Demandó gran sacrificio y ejercicio de la libertad con apego a las normas de convivencia sana. A cuatro meses de cumplir los sesenta y uno, puedo hacer un balance certero, cumplí bien mis metas y me aceptan como soy.

Ventanas, posee un aparente sosiego, en que se altera con hombres como Rigoberto en Chocota lo esperaba en su casa la señora hermana de mi abuela.

Igual que Daniel tuvo en Chocota a quién la pasaba a ver por las tardes en la localidad apacible de Chocota, nadie les pudo negar, esa felicidad del instante que brinda

el amor y el arrullo. Tal vez, eran felices con sus esposas, pero ese hecho, hace que estas tierras son propicias para el amor visceral, como dice la canción de ventanas.

Tierras en que el campo hizo propiciarnos este amor visceral como Jorge Vega que dejó esperando en el altar a su amada, marcándola, para toda la vida. Como playa fue lugar de encuentros furtivos, donde los roqueríos y árboles fueron el lugar apetecido, por amantes a la espera de la puesta de sol en el instante bello.

Así campesinos y pescadores, iban a dejar a las hijas de veraneantes adinerados, que confiaron en ellos, ir a dejarlas al hogar, con esa confianza que dan los años de conocimiento, sabían éstos de las pistas de baile, agitados y nunca les pasó nada que lamentar por ellas.

Si algo nos marcó en esta caleta del olvido, fue que la seguridad que hubo para vivir una infancia feliz. Tranquilidad que sólo se veía alterada con la llegada de los buses Costa Azul de Santiago o Brismar, después de 5 horas de viaje.

Así se fue templando el acero, en nuestras vidas, volviendo de un paseo al Tebo, trayendo guitarra y asadera, donde fueron sazonados jureles y almejas, extraídos de esa playa. Con las infaltables garrafas de 5 litros de vino blanco donde con la música y la conversa, los amigos de Santiago se fueron haciendo amigos entrañables.

La hospitalidad del ventanino era y es enorme. Cuándo un automóvil quedaba atascado en la playa, llevamos ramas para sacarlos a pulso e ingenio, la recompensa solo fue el -¡Gracias!-, nada más. Ese Chile se fue para no volver.

A veces, varaban peces y tortugas gigantes, como el pez vaca, que fue llevado para su estudio en el Instituto marítimo de la Universidad Católica de Valparaíso.

Como transcurren los recuerdos, nos envuelve una neblina, una bruma costera me aleja de su noble pasado y queda un sabor a aire puro que fue la vida junto a las abuelas y sus mateados. Cuando empezaban a bordar paños, para la señora Adriana Cousiño de Loncura, que venía donde Mercedes Vega en carruaje por la playa, a encargarse un bordado especial.

Para que la vida tenga verdadero sentido, es necesario haber pintado caracoles al atardecer en la localidad costera y plácida con campesinos de la Escuela n° 28.

El hospital de las Hijas de la caridad de Loncura. El chofer de la ambulancia, el señor Pérez contaba lo arriesgado de su misión por lo arenoso del camino. Cuando quedó pegado, llevando algún enfermo grave, no se puede olvidar aquello, tuvieron que sacarlo con carretas y bueyes. Las monjas salvaron, con su abnegación, muchas vidas anónimas por acá. Ellas esperan su gratificación más allá del Cielo con sus gorros blancos al viento.

Si era un niño taciturno y alegre, fue por esta infancia salobre y húmeda.

Cuando llegue en camiones metaleros, desde Illapel a Ventanas, cargando mi mochila y guitarra desde Illapel. A juntarme, con mis primos, siempre osados y alegres.

Íbamos a andar a caballo, por el bajo o a cazar jilgueros con liga. Las conversaciones con la abuela ya viuda, que vestían de café, haciendo voto de pobreza toda su vida. Le interesaba saber todo lo ocurrido en el pequeño pueblo de no más de 500 habitantes en los 50. Con la llegada de las empresas, en especial ENAMI, fue aumentando la población y el comercio local, paso a paso.

Las verduras y las frutas siempre han sido más baratas acá, desde Quillota. Cómo olvidar el sabor de las sandías con harina tostada, o los tomates con ají verde. Los baños en la playa, nadando. Tan lejos por la tarde, horas y horas sobre una cámara de neumático en la cresta de las olas, para ir a tomar la chocolatada en casa, después de la ducha para sacarse la arena blanca.

Por la noche y a bailar Twist y Rock and Roll en el “Mar azul” de la Puntilla, fue todo un rito social, con preciosos niños de la capital, junto a primos.

Las puestas de sol, en las rocas de la Ventana, son incomparables, dando nombres a las diversas figuras que adquiere antes de desaparecer.

Muchas parejas nacieron en este lugar, que hasta hoy es un paraje eternamente hermoso para visitar, como Tito y Nancy.

También la Ventana cuenta con una piscina natural, de rocas. Muchas veces nos lanzamos al agua sobre una altura de 6 metros.

Así, se construyó una infancia aguerrida, de cálida emoción pueril. Crecimos en este lugar buscando erizos y caracoles para cocer en el hogar.

Camino hacia la Ventana, sólo hay algas marinas, no existen pequeños peces y mariscos, sólo barcos y empresas laborando. La biota se fue, lo que hubo permanece en el recuerdo por días felices. La juventud volcada al trago, ha transformado este paseo, en un lugar propicio para sus bohemias noches de invierno.

Hoy está iluminado este camino y recorro hasta la Ventana, en un paseo ritual de peregrinación habitual a ella oyendo el eco juvenil por quienes nos visitaban.

Esta caleta, no pierde su maravilla, sobre todo en las mañanas iluminadas de Sol. La cordialidad a la antigua, la recepción cálida al visitante todavía queda en el pueblo hoy.

Fumo un cigarro sentado en la roca del motor, medito en cuánto ha perdido la geografía local, muchos jóvenes universitarios incluida mi hija, realizan investigaciones sobre el ¿Qué pasó? Que llegamos a esto, pero hay una bruma inexplicable, hoy, la TV muestra imágenes desastrosas de la Greda, nuestros vecinos, la gente reacciona, pero las empresas no se van a ir, hay que ver forma de convivir con ellos, que hacen aportes económicos y culturales. Están tomando medidas que son paliativos de la contaminación de ahora. Con las denuncias que hubo, hay en ellas un afán de superar los índices actuales.

Se empobrecen los campesinos en una tierra que fue rica en producción, perdieron los pescadores, sus hijos emigraron, porque acá no hubo qué trabajar, se busca la compensación.

Me sumo en la inercia del humo del tabaco, que me envuelve en esta nebulosa que rodea a mi caleta natal las volutas como dice Rubén Darío me ascienden.

Veó una injusticia, pero es David contra Goliat, futuras generaciones cambiarán tal vez el actual esquema de vida.

Ellos están creciendo, con una clara conciencia medioambiental, corre una brisa que acaricia, subo por la explanada en base de roca en la Ventana y recuerdo las tardes que pasábamos con antiguos veraneantes, con la guitarra interpretando temas de los Iracundos uruguayos, también regalaba entradas al Cine Continental del abuelo a los amigos, generalmente hijos de pescadores, voy al closet en que se guardan y veo el color de las que serán vendidas hoy, en que se exhibe "Ben-Hur" de larga duración. Siempre me llamaron me llamaron Pedrín con tono afectuoso mi gente.

La vida en un pueblo, la hacen sus habitantes, son sus preocupaciones las que albergan, las intenciones, motivos y amoríos que le dan un ritmo propio, mientras días pasan aciagos.

En la cancha la polvareda sobre Rancho Eugenia vuelan ilusiones en el partido de fútbol a pie desnudo y un balón que cuando rodaba por el cerro, había que esperar que alguno lo fuera a buscar muy lejos. Balón que era muy escaso conseguir. Por la noche eran las papas asadas en una fogata en la arena generalmente, de la playa ancestral.

Regreso a la casa y veo, desde la Virgen, que recién se ha instalado un Circo en el borde de la playa. Llegan los curiosos y arman la carpa gigante, novedad para todos. De noche está repleto, salen payasos y trapevistas, luego empieza la competencia de coger un guanaco, que escupe a quién lo persigue. Las graderías se vienen abajo, de tanto reírse de un vagabundo apoderado de él. Huille, lo coge y le dan una botella de vino. La gradería se vino abajo, cae por la risa.

Con sesenta y un años a cuestas, veo mi Pueblo cambiado a pequeña ciudad, con habitantes emprendedores, casa de veraneantes que están deshabitadas durante el año víctimas de los cacos quienes las desvalijan a su gusto. El hecho de afincar raíces, en un lugar del Planeta, hay una ligazón emotiva en cada impresión, como Margaret Meed en Samoa.

Partieron abuelos, madre, tíos, hermanos y sobrinos al Camposanto. Me arrimo al balcón y veo gaviotas que escarban en la basura. No estamos solos, hoy jóvenes se identifican con él, hay santiaguinos, que tienen a Ventanas como su rincón habitual y lo respetan.

Esto es muy bueno, saben que acá hay toda una historia vernácula.

Se incorporan al queseteje de acá, han despertado el entorno y acostumbran a mirar desde la costanera las arreboladas tardes, en que acá se pone el sol. Sus hijos aman también, este antiguo rincón de la playita misteriosa, lejana y silenciosa como dice su canción. Los pescadores reconvertidos, son los que alimentan y resguardan esa infancia descrita. Los jureles asados, las machas a la lata, venían de ellos, que ansiaban compartir.

La extracción de Jaiba en tierra, por la noche, con un rastrillo, a la luz de la Luna, echándolas en un balde, para cocerlas con leña al calor de un vino blanco, hacían del convite una creación que el visitante veraniego difícilmente podría olvidar.

El Pueblo posee familias de apellidos característicos, que le dan colorido a la leyenda ancestral. Las rivalidades políticas se han mantenido, desde antiguo, curiosamente los pescadores son, en su mayoría, proclives a la derecha, les encanta todo lo que huelga a militar.

El abuelo Daniel aprendió de él, a diseñar casas con cajas de fósforos a escala. La gente de izquierda llegó con los trabajadores de las empresas, que se afincaron acá, hace 40 años.

Hay un cúmulo de impresiones, entre descripción y narración como estar presentes de pie, mirando desde la playa, el primer chorro pensamos, en lo que es hoy todo este amplio e imponente sector industrial. Éramos parte del cuerpo de ese pueblo, estábamos en su chip, ancestral, jamás imaginábamos, lo que iba a ser hoy. Tanto se ha dicho, que igual que esos cherokees y navajos, Sioux en E.E.U.U., cuando verán instalar las primeras líneas del tren por sus valles indómitos, al final, terminaron una guerra que les significó sangre, sudor y lágrimas por la civilización. Será el curso normal, de la naturaleza humana. Con la respetable diferencia, que acá somos parte de una caleta, cuyo nebuloso origen, adolece de una plena identidad y posee un desarrollo desordenado y sin regulaciones claras, respecto a lo que está permitido.

Viajando en tren de Santiago a Quintero, fue toda una epopeya que duró 5 horas. Para venirse de Quintero en la noche, había que pedir permiso a los soldados de la Base aérea n° 2 y venirse caminando con bultos por la playa.

Así, este Pueblo fue hecho a pulso y cada familia dio lo mejor de sí para surgir. Mi Madre y Mariela, que ya no están, fueron elegidas reinas de fiestas que se hacían en el verano y en la primavera.

Cuando se coronó la Reina, ésta venía en bote que arribaba de noche, a la playa, para vararlo al bajarse, no debía mojarse.

Estas fiestas, fueron de sana convivencia, después se coronaba en “El Deportista” y en la Quinta de recreo “El Loro con Hipo”.

También hubo hermosos años que gracias a Toño Corral y Natacha Méndez, Tito Vega, se tuvo acá, a la selección chilena de Voleibol, eran partidos peleados, pero de mucho compartir con pescados.

La juventud tuvo una sana convivencia y después del partido se iban a bañar todos, frente a la caleta, fue una Comunidad.

Desde las tres esquinas, pequeño cerro hacia el norte, está Brisas de Ventana en el Pasaje Alborada, está el habitante que vino a Santiago a vivir su adultez acá. Tienen los hábitos de la organización y solucionar los problemas de la habitabilidad, como lo difícil que es contar con el vital elemento, el agua. Se preocupan de solucionarlos, como la basura en los bosques.

Ellos se enamoran de la localidad y esperan afincar sus vidas acá.

Les preocupa igual que en la Capital, tener una vida social, para enfrentar los inviernos con sus ventiscas y mareas intranquilas.

Han traído a hijos y nietos, para que respiren el aire marino de este sector.

Asimilan las tradiciones ancestrales, como en sus fiestas religiosas y fiestas nacionales.

Aún siguen los caminos de tierra, cuando para un auto, sufren las casas y jardines, pero va creciendo lento.

Así la localidad, se nutre cada vez, de quienes valoran Ventana, no desea moverse de acá, a pesar, de los problemas que existen desde 1960 en adelante, como mi amiga Amanda Mejías (Q.E.P.D) deseó.

También está Ventanas Alto, que es otro mundo con más habitantes, cada año. Muchos vienen a quedarse, para disputar del mar calmo y sus playas que por años calman del calor, a todos los que se adentran en sus aguas.

Esta parte de la Bahía de Quintero, rocosa, náutica y siempre fresca, es un rincón de cantantes, alféreces, poetas, músicos y pintores.

La ciudadela, que es hoy crece y va supliendo sus necesidades de salud y trabajo. Existen Apellidos Cisternas, Mena, Alvarado, Abarca, Tapia, Galdámez, Villarroel, Muñoz, Bernal, Vega, Urrutia, Ortiz, Bernal, que son originarios de España, pero tienen una data de más de 200 años acá. Se cree que la Santiaguillo nave de Alonso de Quintero trajo marinos que se enfincaron acá y en Valle Alegre, desde entonces estos apellidos dieron origen a estas localidades antiguas, se dice que la caleta antes de Ventanas estuvo en Tebo, por el embarque de la Sal, 1890, se habló de los cuarteles de Tebo de Nazario.

La historia de las salinas, nace al sur de la Greda, con sus propietarios de hoy Aldunate que extraen por succión el agua salada, desde un motor en Ventanas, que envía por cañerías subterráneas el agua salobre para someterla a secado por años. Para este efecto, hubo rieles para carros que transportaron este elemento a estanques en tierra, por los años 30 y en todos los cuarteles.

Mirando a los vecinos hay dos hornos de barro, son de éstos que nunca dejaron de cocer pan amasado, en los veranos donde un grupo enorme llegaba desde la capital, está Atalí Bernal, con una paleta echando los panes y chico Pepe llenando de leña para sacar la horneada a los seis de la mañana.

Luego, los Reyes y Sra. Violeta Vega, Oriana, ceban un chancho para embutir los chorizos que van a ser vendidos en el pueblo. Laurita Torres prepara el delicioso mote con huesillo para agradar a tanto veraneante que ha llegado, testigo Mario Torres su hijo.

Mientras en el “Deportista” y el “Loro con Hipo” suenan los acordes de una orquesta Huambaly opera inicia una serie de cumbias por la noche hasta la madrugada. Victor Hugo con chaqueta de lentejuelas canta en medio de la pista con luces y lentejuelas, todo lo que ganaron pescadores con la venta de locos y congrios va a parar al rincón de los Vegas y Cuartel de Buzos. Así pasa una noche de verano, en que veraneantes y habitantes de Ventanas, fueron uno solo por años Felices de una infancia bella.

Viene la noche, a la luz de la luna, las parejas se pierden hacia Gener y hacia la Ventana por la playa, el amor reina, una vez más, en las arenas del barco encallado y cubierto del ácido marino. Cuantos nacieron de esos amores. Es vida, producto del descanso necesario Juan, Miguel, Antonio, Raúl, Francisco, etc. tuvo junto a María, Rosa, Blanca, Yolanda, etc. una noche de amor, que nunca más se repetirá en sus vidas afincándose acá. Parece que el mundo dejara de girar, y queda el sabor a misterio angelical. Dos corazones batieron al ritmo de las mareas, en que una golondrina, se posó

en lo alto de la Ventana a emitir sus trinos plenos de anuncios primaverales del instante junto al mar.

Si de algo estoy seguro es que acá aún hay noches santamente serenas, como Fray Luis de León.

Además de tres clubes deportivos, bailes de danzantes, falta hoy un club de tango y salsa un lugar donde ir a bailar, con el número actual de habitantes hay diversas carencias en Salud, seguridad, faltan cajas vecinas o un banco.

Vienen las elecciones este año, de concejales y alcaldes, es de esperar que las promesas se cumplan, ya que a veces quedan en el papel, hoy no ha sido así.

Para los jóvenes, que no viajen tanto, un preuniversitario y centros juveniles, contamos con una juventud que canta e interpreta instrumentos, pero a veces, no cuentan con un local donde ensayar.

Así hoy en el último año nuevo el grupo L'demente e Impacto Tropical, Almas de calle, animan las fiestas que hicieron bailar hasta los que estaban en la playa y en las sedes sociales.

Por todos las anteriores carencias y otras, es necesario contar con el apoyo de las empresas, que son nuestros vecinos grandes, y tenemos que saber convivir con ellas.

Sabemos que desmitigar lo sufrido, pero por el carácter del proceso productivo, y la importancia de su actividad también necesitan entregar una conversación no monetaria y están dispuestos a ello, entonces nosotros habitantes de acá tenemos que aprender a recibir este apoyo. Como lo van a hacer los pescadores que trabajarán eventualmente para Puerto Ventanas y otras empresas en compensación.

Así, Ventanas necesita reponer sus heridas, es lento.

Para muestra un botón, ya van dos 14 de Febrero en que celebramos el día del amor, hubo chocolates y 3 cantantes, en el paseo Quitasoles, junto a la Municipalidad financiado por Puerto Ventanas, con todo el personal de la radio Océano, sobre el escenario.

La indiferencia y la apatía de participar deben quedar atrás. Pasaron años en que nunca se hizo nada, ahora es la ocasión de trabajar juntos, ahora que apoyan nuestros proyectos, ahora que es el tiempo de madurar la apatía, la desidia, sabemos que ellos quieren ayudar y caminemos juntos a la solución de nuestros problemas por el futuro común.

HOY ESTÁ TODO POR HACER, QUERIDO LECTOR TU PODRAS APORTAR.

-----FIN-----

OCTUBRE 2013, el Faro, Ventanas, Puchuncaví.